

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



José Agustín de la Puente Candamo

Notas y entrevistas periodísticas

Cuadernos del Archivo de la Universidad **5**

Lima, 1998

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente : José Agustín de la Puente Candamo

Miembros : Juan Carlos Crespo López de Castilla

René Ortiz Caballero

Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

César Gutiérrez Muñoz

Archivero de la Universidad

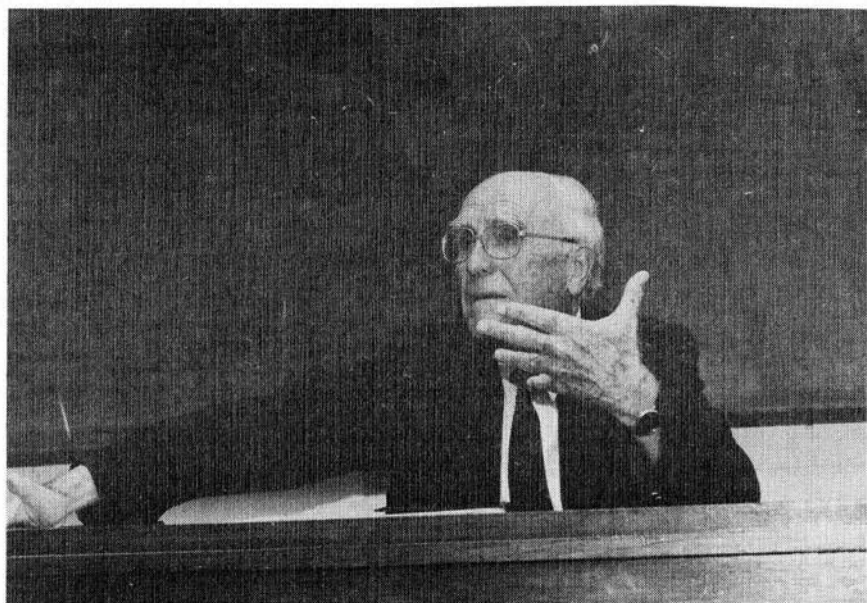
Pontificia Universidad Católica del Perú

José Agustín de la Puente Candamo: notas
y entrevistas periodísticas;

Lima: PUCP. Archivo de la Universidad, 1998.

38 p.; 20 cm. (Cuadernos del Archivo de la
Universidad; 5)

El Comité Editorial de los **Cuadernos del Archivo de la Universidad** acordó por unanimidad y en ausencia de su presidente, doctor José Agustín de la Puente Candamo, en su sesión de 18 de marzo de 1998, ofrecer este número como homenaje al doctor de la Puente Candamo con ocasión de sus más de cincuenta años de docencia en los Estudios Generales Letras y en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y de igual tiempo de trabajo académico en el Instituto Riva-Agüero, del que fue director entre 1967 y 1981 y entre 1991 y 1998.



Guillermo

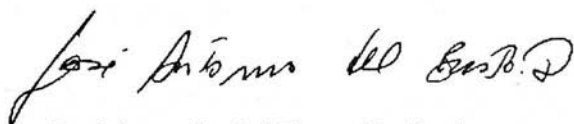
Presentación

Cuando lo conocimos no tenía 30 años. Era de los fundadores del Instituto Riva-Agüero en 1947 y catedrático de la Universidad. Historiador de oficio y con sólida formación vocacional, autor de libros y estudioso del pasado independendista, nos fue presentado como el director del Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero.

Acabábamos de entrar a la Universidad (abril de 1951). Con el cabello rapado y la cabeza cubierta por una boina de color azul marino, los recién ingresados universitarios -*cachimbos* nos llamaban, nunca supe por qué- lo vimos como un profesor más. Pero pronto se transformó en el profesor joven, serio, cumplido y eficiente. Notamos que desinteresadamente se hacía cargo de todos y que los anocheceres de los miércoles y las tardes de los sábados nos los dedicaba íntegramente a nosotros, unos quince estudiantes aficionados a la Historia, sin más estipendio que el de nuestra sorprendida gratitud. Así asistimos a tales sesiones varios años. A lo largo de ellos nos convirtió en instructores y bachilleres, doctores y catedráticos. Más tarde seríamos decanos y algo más. Pero lo meritorio de esto es que todo lo hizo con una constancia admirable, con una generosidad sin igual, con una conducta intachable y con la sabiduría del hombre maduro que sabe lo que quiere hacer. Nos hizo historiadores, historiadores peruanos, adictos al Perú y no dependientes de partidos políticos. Nos hizo querer la vida, sentirnos útiles, nos enseñó a romper con egoísmos estériles y a darnos a los demás.

José Agustín de la Puente Candamo fue catedrático de Historia del Perú más de 50 años, perteneció al Instituto Riva-Agüero más de medio siglo, sigue siendo nuestro maestro y amigo hasta

el día de hoy y lo que es más, ha forjado miles de alumnos alcanzándoles el precioso don de la peruanidad. Peruanidad consciente, peruanidad constante, peruanidad esencial.



José Antonio del Busto Duthurburu
Profesor Emérito del Departamento de Humanidades
Director del Instituto Riva-Agüero

Notas

*José Agustín de la Puente Candamo**

Percy Cayo Córdova

El maestro universitario José Agustín de la Puente Candamo, docente en las aulas de la Universidad Católica y otros centros superiores, cumple setenta años. Es ocasión para que quienes lo conocemos y sabemos de su magisterio expresemos nuestra gratitud por su tarea constante y orientadora.

Egresado de las aulas del viejo colegio de la Recoleta, en las calles Uruguay y Wilson, ya en ellas mostró una clara inclinación por las disciplinas humanistas. Decidido a continuar estudios superiores, ingresó a la Universidad Católica para seguir Derecho e Historia.

Su vocación fue nítida por la Historia, volcándose con preferencia hacia los estudios de la etapa emancipadora del Perú.

Concluidos sus estudios, se le encargó la responsabilidad de la cátedra de Historia del Perú II, desde la que numerosas generaciones han podido saber de su preocupación no sólo por llevar la información más al día en las materias dictadas, sino por contribuir a través de la enseñanza de la historia a la formación humanista y nacionalista de sus alumnos.

Para de la Puente, la visión del Perú es mestiza y, en la línea de lo mejor de nuestra historiografía, afirma los dos ancestros irrefutables de la nacionalidad, sin primacías ni yuxtaposiciones.

Puede sentirse satisfecho José Agustín de la Puente por la tarea realizada; en la actualidad muchos de sus alumnos y discípulos se hallan desperdigados en diversas universidades de la capital y provincias; y así, la tarea de tantos años, directamente llevada a cabo por él, encuentra hoy una mayor difusión.

* Publicada en el diario *El Comercio* (Lima: 22 de mayo de 1992, p. A2.).

No sólo el aula universitaria ha sido motivo de dedicación y desvelos para José Agustín de la Puente; siempre procuró el trabajo en seminarios, sobre diversos temas, sólidamente fundamentados y en constante cotejo de opiniones y apertura al diálogo más abierto.

Como todo maestro universitario, de la Puente ha volcado su preferencia sobre ciertos temas: el pensamiento de San Martín; la labor de algunos precursores -Unanue, Vidaurre, Álvarez-, en general quienes desde el siglo XVIII, en los albores de la independencia, pusieron los cimientos del movimiento separatista del siguiente siglo; en esa temática sus aportes son fundamentales.

Miembro de numerosas corporaciones científicas del país y del extranjero, de la Puente Candamo, cuidadoso y acertado en el uso idioma, ha sido llamado también a ocupar un sillón en la Academia Peruana de la Lengua.

Poseído de una vasta cultura y de una particular capacidad para transmitir los conocimientos a sus alumnos, de la Puente sigue, desde las aulas universitarias de la Católica, ahora en el fundo Pando, impartiendo con sabiduría la disciplina histórica a la que ha volcado sus mayores preocupaciones.

Para quienes lo conocemos, no podemos dejar de mencionar su valiosa y constante tarea desde el Instituto Riva-Agüero, donde ha continuado la labor que emprendiera hace muchos años Víctor Andrés Belaunde, personaje que junto con José de la Riva-Agüero y el padre Rubén Vargas S.J. parecieran ser los que más han gravitado en su formación.

Al recordar en este día algunas de las facetas de José Agustín de la Puente, vivimos la certeza de poder seguir contando con su talentosa vocación magisterial y con su presencia en los distintos escenarios, Lima o Piura, por citar algunos, donde su palabra es recibida constantemente en las aulas donde sus alumnos hoy, como muchas generaciones en sucesivos ayer, pueden seguir asimilando su enseñanza docta y amena, siempre puesta al servicio de la juventud, y la mayor severidad y rigor en el trabajo histórico.

Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo*

Héctor López Martínez

En una ceremonia concurridísima y singularmente emotiva, la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Católica rindió homenaje al doctor José Agustín de la Puente Candamo por sus cincuenta años de docencia en esa casa de estudios. El rector, Salomón Lerner, destacó las altas calidades intelectuales y personales del doctor de la Puente, quien no sólo es un notable historiador y maestro de varias generaciones en esa disciplina, sino también un modelo de honestidad que tanto en sus libros como en las aulas "ha sabido huir de la banalidad que a veces resulta de la fascinación que suscitan los hechos aislados para acercarse con profundidad a aquellos temas esenciales que recorren el proceso por el que la nación peruana se va constituyendo."

Especialista en las etapas de la Independencia y República, de la Puente Candamo ha publicado libros de gran importancia sobre esos temas tanto en el país como en el extranjero. Actualmente preside la Academia Nacional de la Historia y también es director del Instituto Riva-Agüero. El magisterio de José Agustín de la Puente ha sido y es verdaderamente ejemplar. Sin perder jamás su buen humor, con señorío y elegancia espiritual que todos le reconocen, José Agustín de la Puente ha llevado adelante su tarea docente, estimulando vocaciones, alentando a los jóvenes que querían estudiar seriamente nuestra historia. Todo esto a lo largo de medio siglo, con entrega generosa, total, fiel a su vocación de historiador y maestro; profundamente aferrado a su pensamiento peruanista integral; ajeno siempre a la demagogia, al oportunismo o al mal gusto. Este homenaje al maestro y al amigo ha traído a la memoria de muchos de los que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos recuerdos verdaderamente entrañables del viejo claustro de la Plaza Francia.

* Publicada en el diario *El Comercio*. Lima: 13 de setiembre de 1997, p. A2.

*Homenaje a un historiador:
José Agustín de la Puente Candamo**

Ismael Pinto

La Pontificia Universidad Católica del Perú le ha rendido público homenaje al doctor José Agustín de la Puente Candamo, por haber dedicado 50 años de su vida a la docencia universitaria, a la enseñanza de la Historia. Justificado y muy merecido reconocimiento de su alma máter por un magisterio que no cesa y por esa permanente lección de honestidad intelectual que es su vida.

De la Puente Candamo es un estupendo ejemplo de vocación indesmayable y capacidad de entrega para las nuevas e inseguras generaciones. Si bien pudo ejercer la abogacía con marcado éxito, prefirió la Historia y la docencia. Su fidelidad y cariño a la Católica en general y al Instituto Riva-Agüero, en especial, le vienen desde su época de estudiante y luego de profesor, desde sus juveniles 25 años, ganado por las enseñanzas de profesores de peruanidad como el padre Rubén Vargas Ugarte, S.J., por el mismo Riva-Agüero y por Víctor Andrés Belaunde.

La universidad, el humanismo y una búsqueda permanente del Perú a través de su historia, de sus hombres, de sus momentos de reafirmación y de crisis, ha caracterizado la obra de este hombre pulcro, medido, elegante en el decir y en escribir, con un antiguo y consustancial señorío heredado de sus mayores. Y también un maestro en el decir y en el obrar, en que la prédica ha guardado una misma línea con la vida.

La preocupación constante en la obra de José Agustín de la Puente Candamo ha sido y es la Independencia. Y a ella ha dedicado tra-

* Publicada en *Día Siete*, suplemento dominical del diario *Expreso*. Lima: 14 de setiembre de 1997, p. 14.

bajos meridianos como *San Martín y el Perú: planteamiento doctrinario*, que le valió el Premio Nacional de Cultura el año 1948. Luego vino *La Emancipación en sus textos* (dos volúmenes) y *Notas sobre la causa de la Independencia del Perú*. Sus muy enteradas y atractivas biografías de Miguel Grau y de Bartolomé Herrera. Y también: *Obra de gobierno y epistolario de San Martín* (dos volúmenes); *La Independencia 1790-1826* (dos volúmenes, dentro de *Historia Marítima del Perú*). Y artículos y textos publicados en revistas peruanas y del extranjero. En fin, una vida dedicada a la investigación y a la difusión de la historia, a los valores permanentes.

Quienes alguna vez, sanmarquinos y estudiantes de Historia, asistíamos como alumnos libres al Instituto Riva-Agüero, recordamos las clases de de la Puente Candamo. Y ese afán, sereno y convincente, de que la República, el Perú, es de vieja y noble hechura. El resultado de la conjunción de la cultura andina y de la española, sin exclusiones ni odios cainitas que sólo pueden llevar a desastres terribles, a enfrentamientos estériles y a derramar sangre hermana.

Por todo lo anterior y mucho más, este reconocimiento a José Agustín de la Puente Candamo. Homenaje al cual nos unimos con el respeto y admiración que siempre le hemos profesado.

*José Agustín de la Puente y la Independencia del Perú**

Joseph Dager Alva

Hace algunos días la Pontificia Universidad Católica del Perú, a través de su Facultad de Letras y Ciencias Humanas y del Departamento de Humanidades, organizó un merecidísimo homenaje al doctor José Agustín de la Puente Candamo, por sus cincuenta años de labor docente, en los cuales ha hecho gala de una enorme vocación peruanista.

El doctor de la Puente conoce, en su verdadera dimensión, la real importancia que adquiere la investigación histórica en un país que se enorgullece de sí mismo. Por ello ha inculcado la fidelidad a las fuentes documentales y la interpretación serena y objetiva. Quiere, junto con Riva-Agüero, Belaunde y Basadre, que amemos sincera, racional y emocionadamente al Perú con las luces y sombras de su pasado. Además ha formado a sus alumnos con un ejemplo de honradez intelectual y vida cristiana. Es un verdadero Maestro.

Herederoy con plena adhesión a las líneas fundamentales del pensamiento de José de la Riva-Agüero y Víctor Andrés Belaunde, el doctor de la Puente ha logrado consolidar su propia concepción de la historia patria. Ha investigado, como pocos, los diversos hechos y sus significado en nuestra Emancipación, así como en importantes etapas de la vida republicana; es además uno de los historiadores que con mayor minuciosidad ha estudiado la biografía de Miguel Grau. En esta oportunidad quisiéramos centrar nuestra atención en sus enseñanzas respecto de la Independencia y del "*tiempo precursor*".

El doctor de la Puente es un convencido de la existencia real de la nación como una comunidad espiritual y de intereses que llevó a

* Publicada en el diario *El Comercio* (Lima: 6 de octubre de 1997, p. A 3).

nuestros abuelos, para utilizar su expresión, a separarse políticamente de España. Sin embargo, advierte que esta separación no significaba un rechazo a la cultura occidental, ya que: "*la independencia es contra el dominio del rey de España, no contra la obra de España en América*".

Conclusión esta última sumamente importante en sus consecuencias, en cuanto nos acerca al verdadero y profundo significado del hecho histórico: el Perú que se rebela es un Perú mestizo, atravesado en lo más hondo por dos tradiciones culturales, la andina y la occidental. La intención de los que planearon la Independencia no fue un regreso al pasado; fue más bien una apuesta al futuro, una opción por una vida en común que incluyera la posibilidad del autogobierno; apuesta que, por cierto, no todos vislumbraron inmediatamente.

Por ello el doctor de la Puente, en sus obras y en sus clases, con tenaz paciencia, se ha preocupado en difundir la imagen de la Independencia como un proceso, por tanto, de larga duración que germina hacia finales del siglo XVIII y que alcanza su máximo desarrollo en las fechas por todos conocidas. Entonces no es raro encontrar al interior de ese proceso marchas y contramarchas, convicciones decididas y dudas angustiadas entre aquellos hombres que vivieron la época de transición.

Los hombres de transición se adecúan al momento histórico en el que se ven inmersos, pero esta adecuación dista mucho de ser interesada o convenida. El hombre que vive la Independencia es el mismo que años antes nació y creció bajo el régimen colonial, en muchos casos fue servidor fiel de la Corona; y ahora, con la República *ad portas*, se le presenta un orden alternativo y nuevo que debe asumir, primero y antes que nada, interiormente. Ello supone un convencimiento personal, toma de difíciles decisiones, una apuesta propia.

Las transformaciones en la Historia, así como en la vida individual, no son radicales en el sentido de inmediatas; las revoluciones mismas, nuestra Independencia por ejemplo, son procesos, tienen momentos de gestación y de desarrollo dentro de los cuales pode-

mos hallar avances y retrocesos, cambios y también continuidades. Las investigaciones y la labor docente del doctor de la Puente nos han enseñado, pues, que el estudio del contexto tan reclamado por los historiadores, en el caso de la Independencia debe incluir también el proceso interior de sus protagonistas.

Entrevistas

*"El Perú: un país con vocación de síntesis" **

Manuel Cisneros Milla

¿Qué reflexiones le suscitan los 80 años de la Universidad Católica?

Tuve la primera noticia sobre esta universidad por su fundador, quien era profesor en la Recoleta. El padre Jorge Dintilhac nos enseñaba Economía Política e Inglés y nos explicaba que la había fundado para fortalecer la formación cristiana de los universitarios. Él había hecho de su vida un verdadero apostolado intelectual, signado por una solidez moral a toda prueba. No era un profesor brillante, inclusive en la conversación era un tanto opaco y hablaba con una voz muy baja, pero transmitía una certidumbre impresionante. Comenzó su labor universitaria con poquísimos profesores, con unos cuantos alumnos y sin un centavo.

¿Hace 80 años se advertía ya la crisis moral que se ha acentuado ahora?

Diría que se trataba de una crisis de distinto estilo, pero sí existía. El padre Jorge veía que los muchachos estaban tomados por la corriente positivista y por otras influencias de la época, que se traducían en vacilaciones de su fe. Él no quería una universidad religiosa, pero sí que tuviera una visión cristiana del mundo, de la vida y de las personas.

¿A qué atribuye los principales cambios que el Perú ha experimentado en los últimos 50 años?

A muchos factores internos y universales. Entre los últimos habría que citar a todo lo que significó la postguerra mundial,

* Entrevista realizada en el Instituto Riva-Agüero y publicada en "El Dominical", suplemento del diario *El Comercio* (Lima: 27 de abril de 1997, p. 4-5).

las luchas de orden ideológico y el proceso científico; y, entre los internos, el fenómeno del crecimiento del país en todos los niveles.

Entre los principales problemas del país, ¿cuál merecería especial mención?

Diría que el mayor problema del país es el educativo. Es cierto que se ha ganado mucho en cuanto a técnicas de enseñanza y se han multiplicado los colegios. Es decir, toda la estructura educativa del Estado y la privada ha crecido muchísimo. Pero lo que no ha crecido de igual modo es la orientación del trabajo escolar en función de la educación de la persona, distinguiéndola de lo que es la instrucción. Por eso pienso que para el próximo siglo en el Perú gobernar debe ser educar, así como Sarmiento, en el siglo pasado, reclamaba para Argentina en su famosa frase: *gobernar es poblar...*

¿Por qué hace 50 años se creó el Instituto Riva-Agüero?

José de la Riva-Agüero murió el 25 de octubre de 1944, dejando toda su fortuna, que era cuantiosa, a la universidad. Dos años después, Víctor Andrés Belaunde presentó al Consejo Universitario la propuesta de la creación de este instituto para conservar su biblioteca, su archivo y todos los recuerdos personales de Riva-Agüero y, sobre todo, formar a los estudiantes con el rigor de su pensamiento. La formación cristiana y peruanista, en definitiva, fue el origen del instituto.

¿Qué recuerdos tiene de Raúl Porras Barrenechea?

Lo tuve como profesor en Fuentes Históricas. Sus clases eran brillantes, cautivaban por su contenido y forma.

¿Recuerda a otro gran profesor?

Uno de gran influencia en nuestras vidas: el padre Rubén Vargas Ugarte. Fue un excelente profesor, sobre todo en seminarios. Fomentaba la vocación en los muchachos y trataba de mejorar su

formación, para lo que les prestaba libros, los acompañaba a la biblioteca y al archivo y enseñaba a leer documentos. De él aprendí a hacer fichas. Antes del padre Vargas no se trabajaba con fichas, sino con cuadernos. La ficha como instrumento de investigación fue introducida por él en la Universidad Católica. Otro maestro que tuvo mucha influencia sobre sus alumnos fue Pedro Benvenuto Murrieta. Y al que no puedo dejar de mencionar: Carlos Pareja Paz Soldán, que no llegó a los 30 años y fue un gran periodista.

¿Qué pasó con la Historia del Perú?

Hubo una gran disputa entre indigenistas e hispanistas, que hoy se vive de otro modo. La disciplina universitaria ha ganado mucho en método, en la profundidad de la enseñanza. Se han ahondado e incluso descubierto temas; por ejemplo, en cuanto a los precursores de la Independencia, que han ganado en cuerpo y consistencia. Personajes poco trabajados como Viscardo, descubierto por Vargas Ugarte, también están siendo estudiados a fondo. Y el gran avance, puedo decirle, se ha dado en la arqueología. Hoy podemos decir que el Perú es una patria milenaria, lo que le gustaba mucho repetir a Víctor Andrés Belaunde. Esto no lo podía decir un peruano de hace 100 años. Hoy día, lo repito en cada clase, lo que los peruanos debemos a Tello y Uhle es ilimitado. Éste es otro aporte de este siglo.

¿Qué historiadores han influido en usted o han despertado su admiración?

Además de Riva-Agüero, Belaunde y Benvenuto, hubo un hombre a quien yo no conocí, pero que admiro, sigo y leo mucho: Jorge Guillermo Leguía, quien murió bastante joven. A él le debo mi cariño a los precursores de la Independencia. Otro hombre que tuvo mucha influencia en la gente de mi generación fue el gran humanista español Menéndez Pelayo, cuya obra conocí a través de Riva-Agüero. Me impresionó, cuando todavía era un muchacho, leer la carta en la que se rectificaba al aceptar que el de Garcilaso fue un testimonio histórico y no sólo literario como había venido sosteniendo.

¿Qué libro de historia le gustaría tener permanentemente en su velador?

Paisajes peruanos de Riva-Agüero. ¿Me dirá por qué? Porque es como un retrato del sur del Perú: es historia, geografía, costumbre, folclor andino.

¿Cuáles son los rasgos que distingue en la Historia del Perú?

Diré con Victor Andrés Belaunde que el Perú es un país con vocación de síntesis. No obstante los problemas, las distancias sociales y económicas y las injusticias que existen en la sociedad nuestra, ha buscado siempre la conciliación más que el enfrentamiento. El fenómeno del terrorismo ha sido una cosa aislada en la vida nacional.

¿Ha sido el Perú un país violento o agresivo en su historia?

El Perú no es un país conquistador, no tiene ese signo. Riva-Agüero y Raúl Porras decían que el nuestro es un país que busca la concordia. Y no es casualidad que en el siglo pasado fuera el iniciador de todo el movimiento americanista que ha terminado con la OEA, pues comenzó en el tiempo de Castilla con el Congreso de Lima.

*"La historia es la comprensión
del hombre común y corriente"**

Julio Villanueva Chang

-Freud dijo que enseñar es una profesión imposible, pero usted ha insistido en lo posible en los últimos cincuenta años. ¿Qué ha logrado en medio siglo de terquedad?

-Mostrar cómo el Perú no es creación de un momento ni es obra de circunstancias aisladas sino de una historia construida a través de siglos. En mi infancia sentí la vivencia y la necesidad de enseñar historia y de difundir la verdadera realidad del Perú a través de ella.

-En su discurso de agradecimiento, usted confesó haber aprendido más historia en la mesa de su casa que en las aulas universitarias...

-Tal vez fue una exageración del entusiasmo del momento, pero en buena medida fue así. Las tertulias familiares en mi casa me hacían ver la historia como lo que es: la comprensión del pasado y del hombre común y corriente.

-¿Quiénes le contaban la historia en su casa?

-Mis padres. Mi padre, José de la Puente Olavegoya, no fue un historiador sino un hombre que se dedicaba a la agricultura, pero por la tradición de mi abuelo, José Agustín de la Puente Cortez, que sí trabajó la historia, me transmitió ese espíritu a través de las tertulias en la casa. También mi madre, Virginia Candamo, un desmentido de aquella versión falsa y retórica de que las mujeres de

* Entrevista realizada el 8 de setiembre de 1997 en el Auditorio de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú y publicada en el diario *El Comercio* (Lima: 9 de setiembre de 1997, p. A7).

entonces eran ignorantes, era una mujer cuya cultura estaba en sus lecturas y no en un diploma.

-Usted recordó haber sido discípulo de José de la Riva-Agüero y de Víctor Andrés Belaunde en torno a un bizcocho y un chocolate caliente. ¿Qué le enseñaron ellos al maestro?

-Aparte de la calidad intelectual de ambos, me enseñaron la consecuencia entre su pensamiento y vida, la solidez de sus convicciones, un magisterio que no estaba en los libros sino en la vida misma, que es al final lo más importante.

-La historia está llena de recuerdos y de olvidos. ¿Cree que actualmente los peruanos nos estamos olvidando de algo?

-El peligro es que nos olvidemos de la raíces del Perú y de su propia personalidad. Hoy día con el crecimiento del país hay el riesgo de una gran separación entre la historia y las personas, lo que deriva en una falta de conciencia histórica. Sería importante fortalecer nuestra solidaridad en el origen andino y español simultáneo y conjunto que han hecho al Perú.

-¿Hasta cuándo vendrá a dar clases a la universidad, doctor de la Puente?

-Hasta cuando Dios quiera.

*"Hay que leer Paisajes peruanos"**

Manuel Cisneros Milla

En las postrimerías del siglo XX, los seres humanos venimos gozando de lo que nos está dando el vertiginoso avance de la ciencia. Las expectativas de vida, por ejemplo, nos acercan a los 100 años. Sólo por esta razón, no podemos sorprendernos al estar frente a un hombre lleno de vitalidad, con una memoria excepcional y una gran simpatía que, día a día y desde hace cinco décadas, transita por las aulas universitarias procurando promover el amor y el estudio de la historia.

Don Agustín de la Puente Candamo recuerda, con cariño y por cierto gratitud, a su profesor de Historia del Perú -Independencia y República- el padre Rubén Vargas Ugarte, quien gozaba más en los seminarios que en las clases generales. Era un excelente profesor, nos dice, para luego precisar que cuando terminó su doctorado, en 1946, le propuso que lo reemplazara en su cátedra a partir del año siguiente. Fue algo inesperado que acepté con entusiasmo y aquí me tiene hasta hoy, afirma con el mismo entusiasmo, seguramente, con el que recibió la posta docente.

Reviviendo ese ayer, le preguntamos: ¿cuál era el espíritu de aquel curso de Historia? Afirmar la presencia del Perú en el fenómeno de la Independencia, sin inventar nada sino precisando el verdadero papel de los precursores que había sido un tanto olvidado o quizá postergado en las clases que yo recibí. Y me esforcé mucho en esa línea -confiesa con sinceridad- para que se conociera la verdad de lo que hizo el Perú en la gesta libertadora, sin negar, desde luego, el entretejido americano que está en el alma de esa independencia.

* Entrevista realizada en el Instituto Riva-Agüero y publicada en "El Dominical", suplemento del diario *El Comercio* (Lima: 28 de setiembre de 1997, p. 5.).

Una respuesta tan natural para él nos puso frente a toda esa historia que también a nosotros nos contaron y en la que el peruano milenario no había servido para casi nada. Cómo entender si no aquello que unos cuantos foráneos llegaron hasta nuestras entrañas y sumieran a un poderoso imperio en una colonia de un viejo continente.

Pero nuestra preocupación, en ese momento, se centraba en lo que sucedía en un claustro universitario hace 50 años: ¿qué es lo que más interesaba a los universitarios en cuanto al conocimiento de nuestra historia republicana?

En comparación a la inquietud actual, les interesaba más -afirma el doctor de la Puente- la historia como descripción de los acontecimientos, la forma cómo se desarrollaron las batallas, los conflictos entre los personajes y la vida de cada uno de ellos, pero de manera muy detallada. Hoy, eso interesa poco. Los alumnos inquietan más sobre el comportamiento social, el pensamiento o la mentalidad que orientaba a los pueblos, incluso los pormenores de la vida cotidiana.

Pero era una época muy grata, muy feliz -se retrotrae nuestro entrevistado, para volver a mirar a aquella universidad muy pequeña, en la plazuela de la Recoleta-, en la que no había sino una sección por año y donde se conocía uno a uno a todos los alumnos. Desde entonces gozo de una experiencia humana muy interesante, que no olvido y agradezco: el contacto con el alumno, el ir y venir de las preguntas y las respuestas que abren caminos y dan lugar a objeciones o posiciones, con las que aprendemos todos.

Lo interrumpimos para volver al tema del estudio de la historia. Nos había quedado la impresión de que ahora los universitarios auscultan más el contexto en el cual se produjeron los acontecimientos. Así es -nos confirma el doctor de la Puente-, aunque nosotros evitamos los extremos y creemos que el conocimiento que se alcanza es el más cercano a lo que realmente se produjo. Insisto, en mis clases, en que detrás de un gran acontecimiento, de un caudillo, de un ideólogo, de una clase social, de un partido político,

está el Perú como comunidad, como sujeto o persona moral. De esta manera, estoy convencido de que conoceremos mejor nuestro pasado. No se encuentra otra explicación a cómo después de tanta anarquía en el siglo pasado, de la postración que produjo la guerra de 1879, el Perú se reconstruye. A este fenómeno, Jorge Basadre, en páginas muy bellas, llama el espíritu del país, que es lo que la historia puede mostrar. Y no se trata de inventar una historia, de crear sólo leyendas, de presentar una rosada u otra negra.

Y si algún pedido puedo hacerle en este momento -nos sorprende con la solicitud- es que permita dirigirme a los jóvenes profesores de historia para exhortarlos a que dejen de lado cualquier visión fantasiosa, rosada o negra del Perú y opten por una versión de lo que se acerque más a la verdad. Y a estas alturas de mi vida -puntualiza nuestro entrevistado- quisiera también decir que dejemos de lado los enfrentamientos, como aquel que separó a quienes pensaban que el Perú era sólo herencia española, de los que sostenían que la peruanidad venía sólo por el lado del Incario. Estos enfrentamientos hicieron mucho daño al país y hay que evitarlos, máxime ahora cuando la globalización será cada vez más intensa y donde es fundamental que cada país afirme su propia identidad.

¿Y en la cátedra universitaria qué se debe hacer para lograr este tipo de conciencia nacional?, preguntamos al que en ese momento traía a su memoria 50 años dentro de las aulas de la Universidad Católica. Darle una buena formación histórica a los universitarios -responde sin demorar un segundo después de escuchar la interrogante-. Cualquiera pesimismo sobre el país queda sin sustento cuando revisamos con algo de atención todo lo valioso que hay en nuestro pasado, ese pasado que está en nosotros y que nos servirá para construir el futuro -nos dice como si estuviese frente a un ejército de alumnos-. Hay que conocer nuestra historia para encontrar sus verdades y así nos sentiremos orgullosos de ser peruanos, afirma con energía y convicción.

¿Pero sólo deben conocer nuestra historia?, preguntamos a manera de replanteamiento. No. Hay que darle sobre todo educación, que se confunde con enseñanza o instrucción. Una educación sustenta-

da en los valores que deben orientar una sana convivencia humana. Y si me preguntaran ¿cuál es el principal problema del Perú actual?, respondería sin vacilación: la educación. Sin ella es muy poco lo que podremos hacer por nuestro futuro.

Y ubicados por nuestro entrevistado en el momento actual, nos vino a la mente una pregunta que tenemos muy latente: ¿qué ha pasado en el Perú en los últimos 50 años? Diría que después de la Segunda Guerra Mundial se presenta un fenómeno interesantísimo en el Perú y que es una suerte de ascenso social, que transforma la vida peruana. Es un proceso de transformación interna, que rompe los esquemas en los que se basaban las clases sociales, con una nueva configuración en la que se incorporan las corrientes migratorias y surge un país más homogéneo. Y lo veo como algo muy positivo, con la esperanza de que unidos y sin egoísmos podamos seguir enriqueciendo nuestra tradición milenaria.

Volviendo al inicio de su carrera docente y ante nuestra interrogante, nos dice que los peruanos que más han incidido en su formación profesional y moral fueron Víctor Andrés Belaunde, de quien fue secretario en el Instituto Riva-Agüero durante 20 años; el padre Rubén Vargas Ugarte, quien en definitiva fue el que influyó en su vocación histórica; y don José de la Riva-Agüero, excelente maestro. Y no olvida tampoco a Pedro Benvenuto Murrieta, un gran profesor de Lenguaje.

Para finalizar nuestra entrevista, le hicimos la pregunta inevitable: ¿cuál es el libro que más le ha impresionado y cuya lectura recomendaría a sus alumnos?

Paisajes peruanos de José de la Riva-Agüero, que es, como dijo Raúl Porras Barrenechea, un libro esencial de la peruanidad.

**Para la nueva historia:
todo acto humano es histórico ***

Rosa Amelia Fierro

Una carta, una caricatura, un verso anónimo, una factura, por nimios que parezcan, son testimonios que en algún momento pueden servirle a la historia para reconstruir el pasado, nuestra memoria como nación. De la historia, que ahora se centra en el líder o en el famoso, sino más bien en el hombre común, en su cotidianeidad; de la historia, que a veces responde más al cristal con el que se la mira, de sus métodos y sus fuentes hablamos con el doctor José Agustín de la Puente Candamo. Este historiador insiste en ver la historia sin triunfalismos ni complejos de culpa, cree que hay que evitar tanto la historia hiperbólica cargada de adjetivos, como la historia hipercrítica que todo lo ve negro y negativo. En definitiva, una historia objetiva y equilibrada, científica. Presidente de la Academia Nacional de la Historia y miembro del Instituto Riva-Agüero, del cual fue su anterior director, el doctor de la Puente Candamo es como un libro abierto cuando se le pregunta por todas las facetas de la historia. Se interesó por esta ciencia hace varias décadas, cuando aún era un adolescente. "Tuvo mucha influencia la vida de familia, la tertulia familiar", recuerda y por eso destaca este tema: la importancia de la conversación en casa, después de las comidas, una costumbre que se está perdiendo.

-¿Es la historia solamente la memoria de un pueblo o su rol va más allá?

Es la memoria de un pueblo, pero no sólo eso. Es la comprensión de su pasado, son sus raíces y el estudio de sus raíces; es la formación de un estilo de vida, la creación de una actitud frente al futuro. La historia es para un pueblo como los cimientos para una casa. La historia, al ser la raíz, nos otorga firmeza en la vida cotidiana, solidez, estabilidad en la conducta.

* Entrevista realizada en el Instituto Riva-Agüero y publicada en el diario *El Comercio* (Lima: 3 de mayo de 1998, p. C1 y C3).

-Se dice que la historia la escriben los vencedores o que se escribe de acuerdo a intereses. ¿Puede considerarse a la historia una disciplina científica o es más bien subjetiva?

Es una ciencia que tiene un método, sin duda es una ciencia. Al mismo tiempo, no se puede negar que la historia puede sufrir desviaciones o adulteraciones fruto de la subjetividad o de los prejuicios de quien la trabaja. Ése es un riesgo en la vida intelectual. Pero no se podría decir que la escribe sólo el vencedor. No hay que pensar en la historia como si todo fuera el estudio de las guerras. En un conflicto, los vencedores son los que eventualmente escriben con mayor entusiasmo esa historia. Pero el historiador tiene que conjugar la visión del vencedor y la del vencido para descubrir la verdad. No se trata de hacer una historia triunfalista ni una historia deprimida, sino una historia lo más objetiva posible.

-Una actividad que promueve el Instituto Riva-Agüero es el intercambio con historiadores de países vecinos. ¿Es la historia contada por chilenos, ecuatorianos y peruanos la misma ?

Siempre nos ha interesado afirmar el tronco cultural común a los pueblos hispanoamericanos y ese planteamiento importa más para los países vecinos. El trabajo con historiadores chilenos y ecuatorianos tiene ese sentido, responde a ese espíritu. Cada uno tiene la visión de su propia historiografía, pero muy interesante es el diálogo, el estudio de temas que nos han asociado y nos asocian.

-Según su criterio, ¿hay alguna etapa de nuestra historia que haya sido relegada y que necesita ser reivindicada?

Para hablar del momento en que estamos, creo que hay una suerte de dedicación más o menos afín o semejante a una u otra etapa de la historia del Perú. En otras épocas sí se podía advertir preferencia por un tiempo; ahora hay una suerte de equilibrio, un interés por todo. Sin embargo, entre los universitarios se advierte una preocupación mayor por el siglo 20, no obstante que aún estamos en él. Hace años se decía que no se puede

trabajar el siglo 20. Hoy existe gran preocupación por temas de la primera mitad de este siglo. Otra característica de este tiempo es el mayor interés por la actitud del grupo, por la mentalidad, que por la biografía del hombre famoso. Éste era el centro del estudio histórico en el siglo pasado. Ahora se va más a la actitud de la comunidad.

-En un país con un pasado tan rico como el Perú, ¿está jugando la historia el papel que le corresponde?

Ésa es una pregunta muy compleja y hay que hacer distinciones. Pienso que un elemento negativo de nuestro tiempo es una forma de crisis en la conciencia histórica -conciencia como conocimiento reflexivo-. Hoy, en muchos ambientes del Perú no existe esa vivencia reflexiva de la historia. En general, un peruano promedio, inclusive uno culto, tal vez tenga una conciencia histórica no muy viva. Muchas veces olvida que el conocimiento de la historia es fundamental para un mejor conocimiento del presente.

Una tarea educativa fundamental en el Perú de hoy es fortalecer, sin retórica ni trunfalismos, las raíces y los factores que nos han creado como sociedad, como nación. No olvidemos esa cita del español Zubiri que yo repito en mis clases: "el pasado vive en el presente no sólo como un recuerdo sino como parte misma de nuestra realidad". Esta afirmación tiene una riqueza ilimitada.

-¿Qué hace que un hecho o que un personaje lleguen a ser históricos?

Todo acto humano es histórico. Todos los hombres en nuestra rutina cotidiana estamos haciendo historia sin advertirlo. La idea de que sólo el hombre famoso hace historia es errada. Toda persona en su trabajo cotidiano está haciendo historia, en la vida de familia, en la fábrica, en el laboratorio, en el campo. Hoy en día hay un gran interés por la historia de la vida cotidiana, por la historia de los precios, del vestido, de la alimentación, de las enfermedades, por la historia del hombre común y corriente. No interesa sólo la historia del genio o del líder, interesa la historia de todo hombre que vive en la sociedad.

-Además de los archivos bibliográficos, ¿cuánto cuenta para la historia la tradición oral?

Es un elemento importantísimo que encierra el riesgo de la inseguridad en algunos casos, pero es una fuente muy valiosa, sobre todo para acercarnos a la historia de la vida cotidiana. En el Perú tenemos pocas memorias autobiográficas, tal vez esto se deba al carácter reservado de los peruanos. Esta ausencia de memorias nos impide conocer muchos testimonios de la vida cotidiana que en algún caso puede ofrecer la tradición oral, sin desconocer sus riesgos.

-¿Cree usted que el paso del tiempo significa para la historia la pérdida de sus fuentes?

En algunos casos sí, pero no necesariamente. Precisamente en el Perú y en la vida de nuestras familias creo que debemos difundir un espíritu de cariño al documento, al libro antiguo, a las cartas de un abuelo. Todo eso es base de la historia. Un viejo texto dice que los papeles se rompen solos. Hay que cuidarlos como un gran testimonio de vida. Además todo testimonio, aunque no sea de una persona famosa, es interesante. Si uno conserva las facturas de venta de una botica de hace 100 años, pueden convertirse en un elemento importante para reconstruir la vida de un enfermo, de su familia. Todo documento puede tener valor histórico. En un país como el Perú, con una historia milenaria, es necesario difundir, entre el ambiente común de los peruanos, la importancia de todo testimonio del tiempo pasado, que es histórico, aunque parezca nimio.

-En una época caracterizada por los estudios multidisciplinarios, ¿la historia se basta por sí sola?

En el esfuerzo por comprender el pasado están de la mano de la historia muchas disciplinas. No se puede hacer historia sin la geografía, sin el estudio de la literatura de una época o país. Según los casos, el conocimiento arqueológico aporta elementos fundamentales. La filosofía, la sociología también tienen mucho que decir. La historia trata de entender la conducta del

hombre, cómo vivió, cómo actuó en determinado momento y en ese actuar confluyen muchas manifestaciones de la vida. Diría que lo interdisciplinario está en la misma naturaleza del trabajo histórico.

-¿Hay en el Perú déficit o superávit de historiadores? ¿y en qué campo han concentrado sus actividades?

En los últimos 20 o 30 años se ha ganado mucho en profesionalización del historiador. No es que el mercado de trabajo sea abundante. Un historiador se puede dedicar a la docencia o a la investigación. Lo ideal es estar en las dos porque una perfecciona a la otra y viceversa.

-¿Cómo puede salir la historia de los círculos académicos y estar más cerca del hombre común y corriente?

Los círculos académicos no son islas en el país. El universitario, el investigador buscan dar un testimonio de la totalidad del tejido social, no solamente del ambiente íntimo en el cual viven. La historia busca comprender la totalidad, no sólo un fragmento del pasado.

La tarea del profesor de historia es llevar la historia a la vivencia del hombre que no es historiador ni va serlo, es ganar las simpatías por la historia. La gran responsabilidad aquí es nuestra: enseñar la historia no como un ejercicio memorístico sino como un empeño por conocer el pasado.

Índice

Presentación,

- por el doctor José Antonio del Busto Duthurburu,
profesor emérito del Departamento de Humanidades
y director del Instituto Riva-Agüero. 7

Notas

- José Agustín de la Puente Candamo,** 11
por Percy Cayo Córdova

- Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo,** 13
por Héctor López Martínez

Homenaje a un historiador:

- José Agustín de la Puente Candamo,** 14
por Ismael Pinto

- José Agustín de la Puente y la Independencia del Perú,** 16
por Joseph Dager Alva

Entrevistas

- "El Perú: un país con vocación de síntesis",** 21
por Manuel Cisneros Milla

- "La historia es la comprensión
del hombre común y corriente",** 25
por Julio Villanueva Chang

- "Hay que leer *Paisajes peruanos*",** 27
por Manuel Cisneros Milla

- Para la nueva historia: todo acto humano es histórico,** 31
por Rosa Amelia Fierro

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Beatriz Montoya Valenzuela
Archivera

Arturo Fernández Farro
Alumno colaborador

Vanessa Veintemilla Minaya
Archivera colaboradora

Johon Rodríguez Herrera
Conservador

Elizabeth García Vásquez
Diagramadora

Ejemplar N° 2

El número 5 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de imprimir el 18 de mayo de 1998, quincuagésimo primer aniversario de la fundación del Instituto Riva-Agüero, en Fredy's Publicaciones y Servicios e.i.r.l. La edición consta de trescientos ejemplares numerados.